

Tiempo de amenaza

JORGE BINAGHI

Hace algunos años La Monnaie encargó a Bartholomé una ópera 'a gran escala' sobre otra obra de Bachau, también sobre la saga tebana, *Oedipe sur la route*. Esta última temporada -en la que alguna parte tuvo aún Bernard Foccroulle- vuelve a insistir en lo mismo, pero en forma 'de cámara': quince instrumentistas y dos personajes, una hora y cuarto de duración. Que se hace larga.

Pese a que también se ofrece en el marco del Festival Ars Musica, donde la novedad musical es tal y tanta que suele espantar a buena parte del público, aquí no hay problema con la escritura o la factura. Es buena y se sigue bien. El problema es la monotonía, particularmente en la utilización de la voz humana, y sobre todo, el libreto. No sólo porque hay poco de teatral: un monólogo inicial de la protagonista 'antigua', un diálogo -encuentro intemporal con la artista y música que la reencarna en la actualidad, y el monólogo final de Hannah con Antígona ya desaparecida pero cantando desde los bastidores alguna palabra 'clave'. Y sobre todo, que con tanta insistencia en las locuras del ser humano y las máquinas como nuevos dioses llegamos de la espiritualidad o esencialidad a la casi trivialización de esos temas, en sí mismos importantes.

La puesta en escena y la iluminación de Philippe Sireuil, como suele suceder con este gran director de teatro, son tantos a favor, por la sobriedad y la belleza, con una gruta -casi un cubo en diagonal- que sin embargo deja a los de la derecha sin ver nada de lo que se oye al principio durante casi un cuarto de hora.

Las dos intérpretes son buenas artistas y tratan de insuflar vida a abstracciones más que personajes. Las dos cantan con particular eficacia el repertorio 'moderno', sobre todo Delunsch (junto con el barroco, mientras debería dejar obras del siglo XVIII y XIX que la exceden). La soprano acusa hacia el final la fatiga de un agudo constantemente exigido y para colmo con ataques filados y trata de dar una dimensión 'ejemplar', 'antigua' de su Antígona. La mezzo, la joven moderna, actúa muy desenvuelta y canta muy bien con riqueza de medios aunque deberá hacer atención a la emisión del grave.

©

Bruselas, jueves, 24 de abril de 2008.

Teatro de La Monnaie. *La lumière Antigone*, estreno absoluto (17 de abril de 2008, sala Malibran), libreto de Henry Bachau sobre su propia obra, y música de Pierre Bartholomé. Dirección escénica y luminotecnia: Philippe Sireuil. Escenografía: Vincent Lemaire. Vestuario: Jorge Jara. Intérpretes: Mireille Delunsch (Antigone) y Natascha Petrinsky (Hannah). Orquesta de Cámara de La Monnaie. Director: Koen Kessels



La lumière Antigone
© La Monnaie

La orquesta toca con entusiasmo y salvo alguna vacilación ocasional, justo al final la más evidente, responde bien a las órdenes de un entusiasta Kessels. El público que llenaba la pequeña sala recibió cálidamente el espectáculo. Si esto tendrá ulterior repercusión lo dirá el futuro, pero me sorprendería.

© 2008 Jorge Binaghi / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados